

# Madre Margarita

**46** Aniversario de Partida al Cielo de  
nuestra querida Madre Fundadora



Hoy es un día gozoso para nuestro Instituto, al recordar a quien con su fe y esfuerzo, escuchando la voz del Señor, se atrevió incluso a morir a sí misma para seguir la llamada de Dios: fundar una nueva familia consagrada al Amor Divino.

Madre Margarita fue una mujer de celo incansable pero además, sabía dedicar siempre largas horas a la contemplación de Jesús Eucaristía, por lo que su recuerdo es hoy una invitación a preguntarnos –como lo hemos hecho en el retiro de este mes–:

- **¿Qué haría HOY en mi lugar, Madre Margarita?**
- **¿Cuál sería su modo de proceder en esta pandemia?**

Así, festejar hoy su Pascua es también una llamada personal y comunitaria a la conversión sobretodo en la vida cotidiana.

Como Oblatas que caminamos hacia el Centenario, sería bueno en nuestras meditaciones preguntarnos también **¿cuánto hemos crecido en el amor y conocimiento de nuestra Fundadora?**

Dice el Profesor Parente que nuestra querida Madre Margarita “*es una mina*” y nosotras (cada una), **¿hemos por lo menos entrado en ella?**

**¿Qué mejor celebración hoy, que comprometernos a ir en “búsqueda de ese tesoro” que es nuestra Madre!**

Con cariño, les compartimos nuevamente la hermosa descripción de las últimas horas de vida de nuestra fundadora, contadas por Sor Adriana Spadaro, al releerlas dejémonos asombrar por su vida y pascua. **¡Feliz fiesta para todas!**



**Por Sor Adriana Spadaro.**

**(Traducción de Sor Susana Sánchez, tomado de  
“De la plenitud de tu vida nos has llenado”)**

Mientras la Congregación crecía en el mundo, la Madre Margarita, Fundadora de nuestra Familia de Oblatas al Divino Amor, consumaba su vida por este crecimiento.

El 16 de junio de 1974, domingo. Dos semanas antes, la M. Crispi había tenido graves ataques bronquiales, pero en este momento estaba mejor. En la mañana había querido participar al Sacrificio Eucarístico, que siguió con particular devoción, recibió la Comunión; esta sería la última participación a la Eucaristía, en su vida.

Al salir de la Capilla, en el comedor, durante el desayuno, las Religiosas le cantaron algunos cantos eucarísticos muy queridos de ella. La Madre sonreía y agradecía. Asistida amorosamente por las Religiosas, transcurrió la noche tranquila, pero el mal estaba en acecho.



El día siguiente – lunes 17 – la fiebre la atacó nuevamente: 39 grados. El médico de su confianza Dr. Carmelo Dávoli, acudió inmediatamente y dio el triste diagnóstico: Bronco pulmonía con infección en el pulmón izquierdo. Durante la noche la fiebre subió aún más. Al amanecer del martes 18 de junio la Madre era cogida de la fiebre que subía cada vez más. Se esforzaba por hablar y se fatigaba para respirar. Llegaba a su fin.

Martes 18 de junio. Rodeada del cuidado de una de sus primeras hijas, la Madre María Caterina Di Maggio, actual Superiora General, la Fundadora vivía sus últimos momentos terrenos. El P. Gino de la Torre, párroco de Parroquia de la Natividad, le suministró la unción de los enfermos, y la Madre, muy lúcida, respondió a flor de labios a todas las oraciones. El Párroco permaneció junto a la agonizante hasta el final. A las 12, el termómetro señalaba 42 grados y medio. La frágil enferma había agotado toda su energía, mira a sus hijas que la rodeaban, después estrecha fuertemente el Crucifijo a su corazón y exhaló el último suspiro con una tenue sonrisa: Eran las 12: 40 del día.

Sus hijas, “Las Oblatas al Divino Amor” arreglaron su venerado cuerpo que vistieron con las primeras “insignias” que ella misma había ideado.



«Se ha marchado al Padre después de haberse inmolado momento a momento sobre el altar del sacrificio, como holocausto santo por la Iglesia y por la Congregación fundada por ella.»

**Madre Caterina Di Maggio**



«Se apagó lentamente como una pequeña llama delante del trono del Altísimo, aquí sobre la tierra, para volver a encenderse como antorcha luminosa en el cielo y enviar desde allí rayos de luz para que sus hijas se multipliquen cada vez más y crezcan en la santidad dentro del cuerpo Místico de la Iglesia.»

**Mons. Tommaso Papa**